

Reseña de un viejo peine

ISABEL ORTIZ DE ERRAZI

De las excavaciones en la basílica de San Prudencio de Armentia trajeron una pequeña caja de cartón, reblandecida por la humedad de las tierras que contenía. Entre el barro, dijeron que se ocultaba un peine.

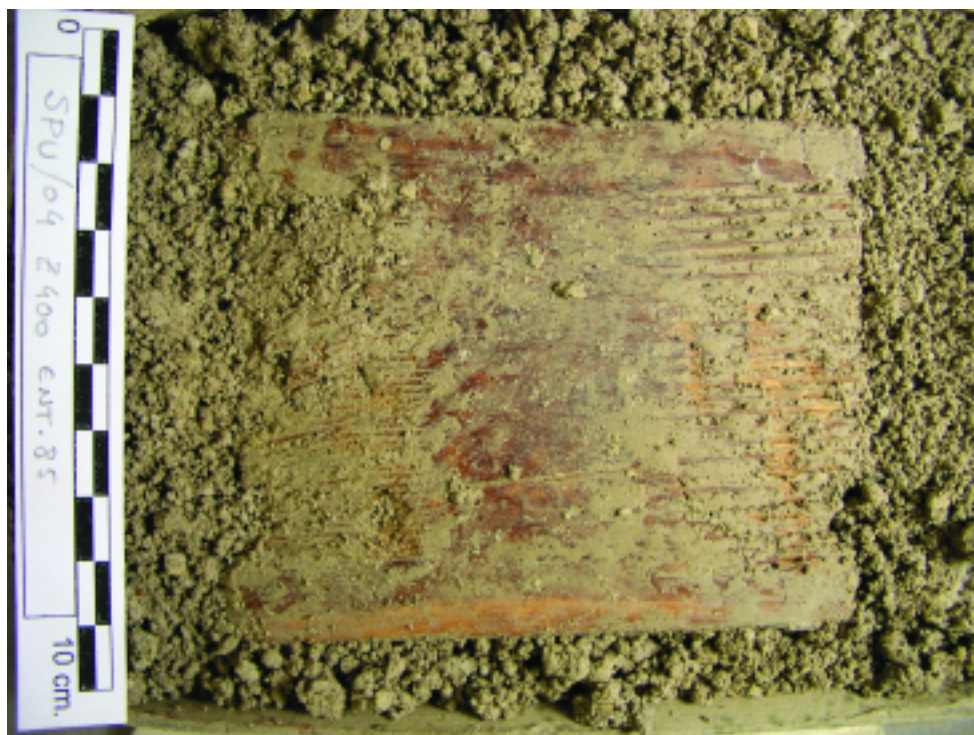


Foto 1. A su llegada al laboratorio

MENUDENCIAS

Al oír la palabra peine pensamos en el accesorio de aseo con dientes finos, largos y muy juntos, que utilizamos tanto hombres como mujeres para desenredar y alisar el cabello. Pero como, por extensión, a cualquier pieza pectiniforme se le llama de igual modo, existen otros sinónimos, usos y analogías del peine en campos tan dispares como la armería, el teatro, la cordelería, la agricultura o la botánica.

La mayoría de los peines están relacionados con la industria textil. Así, en relación con los telares, el peine se usa para separar regularmente los hilos de la urdimbre en el juego de lizos. Por el contrario, en las pinacotecas es el

soporte vertical sobre el que se almacenan las pinturas. Otro ejemplo de la variedad de acepciones dice que los objetos están decorados con peine cuando presentan una serie de líneas paralelas. Incluso hay un instrumento de púas aceradas también llamado así, que se usó para torturar.

Muchas locuciones y palabras están relacionadas con este objeto. Los cabellos que se arrancan con él se denominan peinadura y peinera es el nombre que recibe el taller donde se fabrican o venden peines. También existen bastantes expresiones con las palabras peine o peinar:

Pasar un peine fino indica someter a un control minucioso.

Peinar los naipes: rastrear

minuciosamente un territorio en busca de alguien o algo.

Pisar el peine se dice cuando se cae en la trampa.

No peinarse una mujer para uno: no ser para el hombre que la solicita.

Saber lo que vale un peine, amenazamos sobre consecuencias futuras.

Ser un buen peine o saber cuántas púas tiene un peine, ser una persona astuta.

Sucio como un peine para señalar que algo está muy sucio.

¡Ya apareció el peine! Se exclama al descubrirse la autoría de una fechoría, etc.

Antiguamente mujeres y hombres llevaban también largas cabelleras por eso, el peine es un objeto utilizado, al menos desde el siglo XIV a.n.e. como

lo certifican varios peines hallados en Egipto. Al parecer, los peines se ofrecían a menudo como regalos para la persona amada. Ha sido representado en casi todas las culturas en temas costumbristas (damas medievales peinándose) y en mitología (lamiak vascas, korriganes bretonas, nereidas griegas, etc.) y tiene su propia simbología. Por ejemplo, en la liturgia cristiana medieval, en las ceremonias de unción de los obispos y antes de la celebración de la misa el sacerdote debía utilizar un peine para arreglarse el cabello. De hecho, se conservan algunos de estos peines litúrgicos de gran belleza. En la mitología japonesa la acción de peinarse sirve para comunicarse con las fuerzas sobrenaturales y las púas del mismo se asocian a los rayos de luz celeste. En cambio, en occidente el peine suele simbolizar popularmente la suciedad. Tal vez por eso soñar con un peine supone preocupación por el aspecto externo y coquetería. Cuanto más sencillo resulte peinarse, menos obstáculos se supone que encontraremos en nuestro camino en los días siguientes al sueño.

FABRICACIÓN DE UN PEINE

Muchos objetos antiguos eran más o menos fáciles de hacer y no se necesitaban las habilidades específicas de un maestro artesano para confeccionarlos. Pero algunas piezas raras o muy elaboradas, requerían la mano de un especialista. Por otro lado, ciertas materias primas eran relativamente fáciles de conseguir, como las cornamentas que anualmente mudan los ciervos, o se adquirían en intercambios comerciales.

Los materiales con los que se construyeron peines pueden ser muy variados. Los hay de madera, de hueso, de asta, de marfil, de concha de tortuga o de oro. El hueso y el asta fueron antiguamente utilizados para objetos que hoy usamos de plástico. Algunos están ricamente decorados con formas geométricas caladas más o menos complicadas. Otros representan escenas talladas en bajo relieve o con



Foto 2. Con el refuerzo, cata de limpieza

incrustaciones de distintos materiales y también los hay decorados con algunos motivos geométricos incisos o simplemente lisos.

Por su configuración un peine puede ser: Sencillo si tiene las púas a un lado; Doble si tiene dos hileras opuestas de dientes; Compuesto si está formado por varias piezas. Puede estar dotado de mango o llevar una perforación para colgarlo del cinturón o del broche. A veces se conserva el estuche que protegía los delicados dientes de roturas accidentales. Pero todos ellos, tienen las púas delgadas, rígidas, acabadas en punta aguda y están muy pulidos para facilitar el proceso del arreglo del cabello. Generalmente suelen ser planos y su contorno como el del nuestro, más o menos rectangular y de bordes redondeados.

Las herramientas de un artesano de peines especializado se supone que deben haber sido muy similares a las del carpintero: un hacha afilada y una sierra fina para cortar cuidadosamente el hueso y el asta en piezas a la medida; limas y cinceles para acabar y pulir la superficie.

La parte exterior del asta, que es más fuerte que el hueso, se usaba para trabajos que requiriesen mayor resistencia, como los peines, cuyos dientes pueden romperse más fácilmente que otros materiales más blandos. Asimismo, la apariencia del grano del asta es similar al de la madera y también tiene un tacto agradable.

El primer paso de la construcción de un peine era limpiar el material. Una vez el material sin restos de piel o carne y blanqueado presumiblemente al sol, se elegiría el lado más plano y ancho del asta para cortar las placas, tallando la forma del modelo deseado. Tal vez se partiese de un patrón. La medida inicial de las placas recortadas "a ojo" por el artesano, sería mayor y después iría reduciéndose con el lijado. Luego, se tallaría la punta de cada diente paralelo al resto con un instrumento afilado. También podía sumergirse antes en agua caliente para ablandar la superficie que se iba a tallar. Para redondear la forma se utilizaría una lima fina y así, eliminar los rebordes dejados por la sierra, haciendo las púas suaves. Esta sería la

fase de la construcción del peine que más tiempo llevaría por la delicadeza de los dientes y su número. Estos dientes solían cortarse con cuidado, sin llegar del todo hasta el forzal para darles mayor resistencia. Esta zona de reserva es especialmente visible con 9 mm en la lendrera y de 4'5 mm en el peine que nos ocupa.

EL PEINE DOBLE DE ARMENTIA

Las referencias que tenemos del peine encontrado en la basílica de San Prudencio en Armentia son que es el único objeto de ajuar que presentaba la tumba del esqueleto nº 85; que fue hallado bajo el cráneo, a la altura de la nuca y que, según el estudio antropológico del cadáver que realizaron los arqueólogos, su propietaria era una mujer. Presumiblemente, el peine recogía el cabello en el momento de esta inhumación de después de la segunda mitad del siglo XII, asociada a la colegiata románica. Aunque la sencilla tipología de este peine permita suponer que pertenecía a alguien de mediano rango, no sería descabellado pensar que estamos ante una mujer de cierta importancia social

en su época, por la situación del enterramiento dentro del recinto de la basílica.

Sólo son 40 gramos de una placa casi plana de asta, de 10 x 8 x 0'5 cm de espesor. El forzal de donde arrancan las púas, está roto, carente de decoración en ambos lados, oscurecido de manera irregular y con marcas superficiales producidas por los gusanos de la descomposición. Pero es el primer peine de estas características que llega a nuestras manos dada la ausencia generalizada de ajuares en las necrópolis medievales. Esto convierte este hallazgo en excepcional. Así que estudiarlo para tratarlo, resultó especialmente interesante.

Como otros peines medievales es doble, con un lado de 19 púas anchas y el opuesto, con 44 púas finas y espesas. Este peine tiene prácticamente todos sus dientes, lo cual es muy poco común. Parte de las púas anchas habían perdido algunos trocitos y el puado fino, que cumple la función de lendrera para eliminar los piojos, tiene todos los dientes partidos y desplazados.

Esto complicó y prolongó mucho el

trabajo de restauración e impidió que pudiésemos retirar completamente las tierras interdentales. Se pegó tisú de fibra de vidrio a una cara del peine con un polímero acrílico (Paraloid B72) para mantener su forma y poder manipularlo con seguridad. Luego, se llevó a cabo la cuidadosa extracción de las tierras bajo lupa binocular, con agua desmineralizada y etanol. Este paso se repitió por el reverso del peine para completar la limpieza una vez eliminado el tisú de refuerzo. Hubo que ir fijando puntualmente algunos fragmentos con adhesivo cianoacrílico, cuando el secado paulatino y lento del asta fue progresando, para evitar su movimiento o la pérdida de pequeños trozos. Debido a las numerosas fracturas y al desplazamiento no ha sido posible reubicar las púas finas.

Se conservaron las manchas en el asta así como las marcas de las larvas en la superficie del anverso y del reverso.

Finalmente, se aplicó una delgada capa de resina acrílica al 3% en xileno-acetona para consolidar el peine.

Después de terminada la intervención, se diseñó una caja adecuada a las medidas del peine con una cama de amortiguación para protegerlo de futuras roturas y asegurar su permanencia en el almacén del museo hasta que se decida su exposición al público ■

Agradezco al arqueólogo Alberto Plata toda la información ofrecida sobre el peine de Armentia.

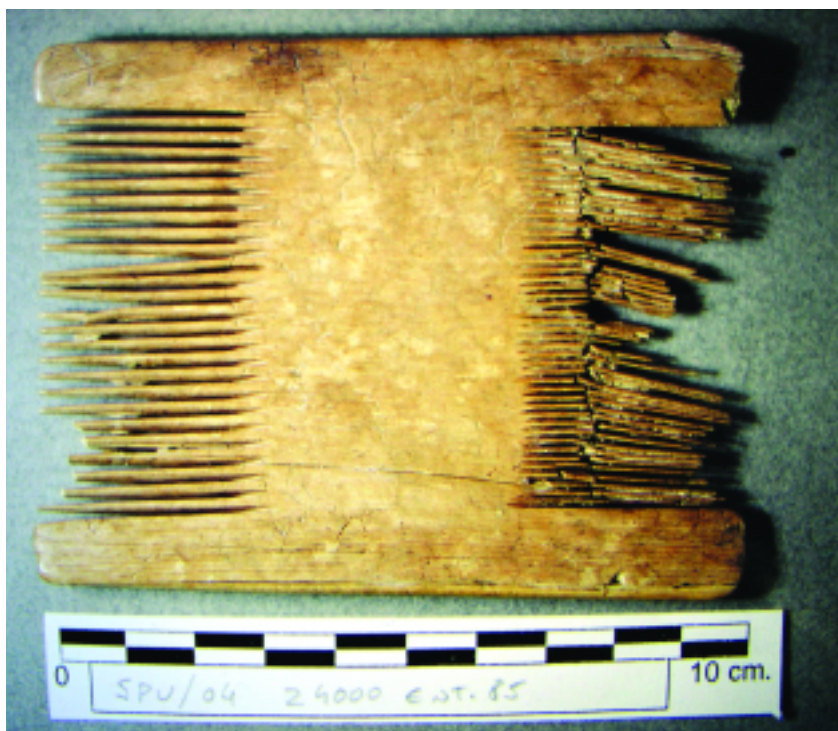


Foto 3. El peine una vez acabado el tratamiento.